

# Comparación de las dos cúpulas más famosas del Renacimiento.

---

La tradición de construir cúpulas casi se había extinguido en la baja Edad Media. Las atrevidas cúpulas del Panteón y la de Santa Sofía eran poco conocidas, la una por su inapreciable desarrollo externo y la otra por su comprometida lejanía. En cualquier caso, la cúpula no formaba parte del acervo visual cotidiano de los ciudadanos de la Italia del *Quattrocento*.

En esas condiciones se destaca aún más el talento creador de BRUNELLESCHI que proyecta una cúpula como genial solución e innovación para cubrir el cimborrio de la catedral de Santa María de las Flores que normalmente se hubiese cerrado con mucha más modestia mediante bóveda ojival cubierta con cerchas y cubiertas planas. A BRUNELLESCHI le plantearon esta cubierta como un tremendo reto. La iglesia se había construido en estilo gótico por ARNOLFO DI CAMBIO FRANCESCO TALENTI y aún a



finales del siglo XIV se elevó el arranque de la futura cubierta trece metros mediante un tambor octogonal con grandes ventanas redondas.

Este simple hecho hace pensar en el anteproyecto de una cubierta con ojivas, al modo medieval, antes que en una verdadera cúpula, sin embargo BRUNELLESCHI acepta las difíciles condiciones y se encarga de lo que será la obra de su vida: «il cupolone»; desde 1420 a 1446 trabaja en ella y no la verá acabada ya que la linterna no se termina hasta 1471. Además de la planta octogonal el arquitecto se encuentra con la dificultad de que el tambor, tan alto, no aceptará los empujes oblicuos de una cúpula de media naranja sin derrumbarse y por otra parte tiene dificultades en elevar los castillos de madera, necesarios para la armadura de la obra. Por todo ello idea una solución tan genial que aún hoy asombra. La cúpula consta de dos cascarones, el interior fajado con tirantes de roble y el exterior, de más altura, oficiando de contrarresto al ejercer un empuje más vertical. Utiliza ladrillos huecos para aligerar el peso y va levantando la cúpula en fases mediante una serie de anillos horizontales sobre los cuales iba apoyando los ligeros andamios necesarios para la construcción.

Pero con ser admirable por su ingenio constructivo aun lo es más por su belleza. La pureza de formas y esa inefable sensación de la función cumplida hacen de esta cúpula uno de los hitos de la Plástica en la Historia. Asombró a MIGUEL ÁNGEL, quien dijo de ella: «más grande podrá ser, mas no más bella». Y, efectivamente, no pudo hacer la suya tan bella.

Desde luego MIGUEL ÁNGEL conocía bien las soluciones técnicas que se habían ido utilizando desde el Panteón de Agripa hasta «il cupulone», por eso resuelve la cúpula de *San Pedro del Vaticano* con parecido método al seguido por BRUNELLESCHI, es decir, utilizando doble casquete, pero las dimensiones son algo mayores, y sobre todo el tambor es más alto. Probablemente por ello decide colocar aquí unos poderosos contrafuertes subrayados por parejas de órdenes corintios, que se continúan con los nervios netamente acusados, los cuales recorren el extradós de la cúpula para terminar en los pares de columnillas de la linterna. El papel sustentante de los



contrafuertes queda oculto por la nobleza de las columnas, pero MIGUEL ÁNGEL no intenta ocultar la estructura misma de la cúpula. Esta queda magistralmente dibujada en esa continuidad que va desde el arranque de los contrafuertes hasta la bola del remate final y todo ello articulado y ceñido por la cinta del entablamento que corre sobre las pareadas columnas del tambor. Él mismo no vio las obras y éstas se ejecutaron por su sucesor GIACOMO DE LA PORTA según los planos y maqueta del maestro en sólo veintinueve meses, terminándose en 1591.

La cúpula del Vaticano es solemne y definitiva, inamovible. Su estructura pétreo se traduce en una comunicación visual mucho más potente que la florentina; siendo de

parecidas dimensiones resulta mucho más maciza, no asciende, como aquella, sino que ampara y defiende.

Pero lo que quizás MIGUEL ÁNGEL no pudiese alcanzar en belleza sí lo logró plenamente en cuanto a símbolo y modelo. La cúpula de San Pedro será desde entonces el símbolo de la nueva Iglesia que surge de la Contrarreforma frente a la aguja gótica, mucho más cercana a la sensibilidad centroeuropea de la Reforma, y, por otro lado como ya se ha dicho, con esta cúpula se fija el modelo definitivo de cúpula en Occidente.